

LOS CAÍDOS



ngc3660
COMICS

#34



RESPLANDOR

parte 4

125 \$

80811 >



7 61941-21789



EN EL NÚMERO ANTERIOR:

John Scream pide ayuda a los Esclarecedores para averiguar más sobre la identidad de Alma Espejo. Al mismo tiempo, en otro mundo lejano, un viejo conocido de los Caídos se enfrenta a sus propios problemas...

#034: Resplandor (Parte 4)

Autor: Magnus Dagon

Ilustración de portada: Marc Roca

Al mismo tiempo que se acercaban a las respuestas nuevos engranajes entraban en funcionamiento en la trama que se cernía sobre la ciudad. Engranajes tan ocultos que ni siquiera eran capaces de comprobar o constatar sus futuros efectos.

Además de ello tenían asuntos más importantes de los que tener que ocuparse, y que implicaban la toma de decisiones que podían ser irreversibles...

La tensión en el cuartel de Los Caídos podía notarse y palpase prácticamente en cada centímetro cuadrado de aire que se respiraba. Era el aroma de la incertidumbre, mezclado también con la impaciencia propia de aquellos que durante mucho tiempo habían sido guerreros solitarios y no estaban acostumbrados del todo a tener que depender de complejas decisiones ajenas e incuestionables.

John Scream no solía ser esa clase de líder, por otro lado. Todo solía hablarlo con los suyos, aunque tuviera también un hueco en su interior para un deseo secreto de desarraigo e intimidad personal. Aquello, sin embargo, entraba en cierto modo en el terreno de lo personal. El contacto que mantenía con Los Esclarecedores fue algo casual y prácticamente vinculado sólo a sí mismo, y por eso no quería colocar a los demás frente al poder deductivo de Winston y los recursos de sus dos compañeros, Longhealth y Scummer. Sin duda eran capaces de llevar a cabo grandes investigaciones, pero Scream sabía que no podían saberlo todo con todo lujo de detalles, y por eso, aunque estaba seguro de que al menos Winston conocía los asuntos que se movían en Ernópolis,



dudaba mucho que supiera de muchos detalles concretos respecto a la organización, y por ello, a menos datos supiera, y menos tuvieran que estar los demás expuestos, tanto mejor sería para todos.

Sólo Razorclaw sabía en aquel momento que Scream había recurrido a sus propios contactos y que estaba pendiente de respuesta. Saw también hubiera sido su confidente, pero en aquel momento estaba reunido con el Presidente y era imposible hablar con él para explicarle los detalles del asunto, ni siquiera de manera resumida. Cabía la posibilidad de hablar con Sky, también, pero desde que admitió a Shockman entre los suyos la relación entre ambos se había vuelto, no complicada, pero sí difícil de abordar. O tal vez no, y simplemente fuera él el que estuviera llenando su cabeza de problemas que sencillamente no estaban ahí fuera.

Scream odiaba aquella situación. Con todas sus fuerzas. Aún recordaba cuando Armor empezó a sembrar el caos en la ciudad y apenas durmió en los días que duró aquella barbarie. Al menos tenía claro lo que había que hacer: parar al monstruo a toda costa, poner freno a las Fuerzas del Mal. Pero frente a la situación que tenía entre manos no sabía cómo reaccionar. ¿Qué era lo que debía ofrecer a los demás, qué tenía que decirles? Buscaban su consejo, su apoyo, pero en ese momento no era capaz ni de centrarse en el presente inmediato.

Daba igual, al fin y al cabo, pensó. Unas horas más y lo más probable era que acabaría conociendo nueva información que le permitiría decidirse con mayor certeza. O quizás no, quién sabe.

Sus pensamientos le llevaron a caminar distraídamente por las dependencias del Aquerón, y cuando pasó por la zona de las celdas vio a Grove y Shockman dedicados a las tareas que les había encomendado. Estaban en uno de los cuartos más mugrientos del cuartel, lleno de gran cantidad de prototipos y chismes inservibles que nunca pudieron resultar de utilidad real pero tampoco tan fallidos como para desecharlos sin almacenarlos por si acaso. Shockman se acercaba a las esquinas más cochambrosas, húmedas y llenas de suciedad, se limitaba a quedarse quieto unos segundos, y de repente gran cantidad de insectos empezaban a alejarse de la zona, reptando, volando o correteando, según el caso, hasta llegar a zonas más resguardadas e inaccesibles. Después de eso, Grove retiraba los trastos y Shockman acababa de pulir la zona.

No era exactamente lo que les había mandado, pero no iba a ponerse sutil a esas alturas. Por otro lado era sorprendente cómo hasta el poder más extraño podía resultar de utilidad en la situación más cotidiana.



Grove reparó en la presencia de Scream y se puso en pie como un resorte, como si con eso aún pudiera fingir que estaba dando órdenes a Shockman. Scream trató de pensar cuánto tiempo debió llevarle tan siquiera para convencer a Shockman de realizar aquella tarea que, sin duda, consideraba de la máxima bajeza teniendo en cuenta sus capacidades como guerrero y explorador.

—Estamos a punto de terminar, señor —explicó Grove, con la máxima seriedad.

—Bien, bien. Es posible que convoque una reunión de urgencia en breve, de todos modos.

—¿Es sobre Alma Espejo, señor? —preguntó Grove, intrigado. Shockman no hizo comentario alguno, ni parecía tener intención de ello.

—En efecto, Sam. Puede que haya novedades dentro de poco.

Grove estuvo tentado de preguntarle a Scream si la información que ellos habían obtenido había resultado en algún modo valiosa de cara a dichas novedades, pero pronto se dio cuenta antes de empezar a hablar que eso Scream jamás se lo diría. Nunca daría valor de manera oficial a una información obtenida a resultas de desobedecer una orden directa, y eso era algo que ambos tenían que asumir, por mucho que les fastidiase.

Shockman se apoyó contra una pared recién limpiada y cogió uno de los insectos que aún pugnaban desesperadamente por escapar de la señal que había provocado con su dispositivo. Lo metió en el bolsillo y una mano de garras menudas pero afiladas lo atrapó al momento.

—¿Hay algo que quieras decir? —preguntó Scream mirándole, tratando de meterse en su cabeza, algo que no resultaba demasiado fácil a pesar de que parecía siempre albergar la misma clase de pensamientos sombríos.

—¿Acaso importaría algo lo que dijera?

—La opinión de todos aquí cuenta. Hasta el más novato o el recién llegado pueden hacer aportaciones cruciales —terminó de manera críptica y encubierta, pero clara y sencilla de entender para ellos dos.

Grove también le miró, y Shockman por un momento pensó en mandarles a freír espárragos y largarse con la música a otra parte. Pero se sintió interrogado, y en cierto modo emocional que no lograba entender, acorralado. Estaba acostumbrado a que le trataran con desprecio, no a aquellas pusilánimes muestras de compañerismo que aún le costaba clasificar y catalogar. Pero en todo caso, habló y soltó lo que estaba pensando.

—Ese tipo no es de fiar.



—¿Alma Espejo? —comentó Grove.

—No, el Juez —remarcó Shockman con tono de sorna—. ¿Tú qué crees, boy scout?

—¿Por qué opinas eso? —preguntó Scream—. ¿Se trata del hecho de que conociera a Nitram?

—No. No es eso. Tampoco digo que sea como otros a los que os hayáis enfrentado. Pero hay algo... algo que vosotros no reconoceríais aunque lo tuvierais a un palmo de distancia. Algo que sólo sabemos ver la gente como yo.

—Estás desvariando —fue la única contestación de Grove, con tono de burla y cierto enfado por la réplica de su compañero de fechorías—. Tú desconfiarías hasta de tu propia sombra.

—En todo caso, si te entendí bien, no es algo que sea, sino un potencial que alberga en sí mismo.

—Algo así —contestó Shockman entre dientes.

—Aun con todo, debemos darle una oportunidad. Sobre todo en esas circunstancias. No tiene ningún valor darle una oportunidad a quien sabes que se la merece sin reservas. Piensa en tu propio caso.

—Ésa es la diferencia que hay entre tú y yo —comentó Shockman, separándose de la pared—. Yo no me hubiera dado una oportunidad a mí mismo de haber estado en tu lugar.

Después de aquello se marchó y dejó la tarea impuesta a medias, quedándose Scream a solas con Grove.

—Es tan engreído —dijo Grove mirándole marcharse.

—Pero en cierto modo le admiras, ¿no?

—Sí señor, pero si le digo la verdad, no puedo entender por qué.

—Tal vez por lo mismo por lo que yo decidí darle la oportunidad que él, a raíz de su nivel de autoexigencia y dureza interna, no ha sido aún capaz de otorgarse.

—¿Puedo hacerle una pregunta, señor?

—Adelante, Sam.

—¿Cree que Alma Espejo es el héroe que la ciudad necesita?

—¿Qué crees tú, Sam? ¿Crees que alguna vez Ernépolis encontrará a quien pueda protegerla sin reservas?

—Nosotros hacemos lo que podemos.



—Sí, pero a veces eso no es suficiente. Armor parece imposible de detener de manera definitiva, Hades logró la mayor parte de sus objetivos, y un montón de cazarrecompensas desorganizados nos tuvieron en el filo de la navaja.

—Creo que es usted ahora el que se exige demasiado a sí mismo, señor —dijo Grove con sencillez.

—Lo que quiero decir es que por un lado Alma Espejo ha triunfado en muchas cosas en que nosotros no lo hemos hecho, y por otro tal vez no estemos cualificados para juzgar si él es mejor protector que nosotros dado que no vemos la situación desde fuera, sino desde dentro.

—Puede ser, señor.

Scream se dio cuenta de que las cinco horas habían pasado y decidió ponerse en marcha cuanto antes. Apenas unas palabras formales de despedida y Grove se quedó solo en aquel cuarto cochambroso, pensando que a veces el peso del pasado que ostentaban los que le rodeaban, ya hubieran sido héroes o villanos, era para él algo que, al menos de momento, le era imposible comprender en su totalidad.

Scream entró en el hemiciclo de nuevo y cerró tras de sí. Afuera, Razorclaw fue mudo testigo de su aislamiento, y a partir del mismo momento en que su líder y viejo amigo entró en la gran sala de reuniones, fue él el que empezó a sentirse presa de una enorme agitación interior. No pudo por más que mirar la entrada y sentir que al otro lado de ese acceso, tal vez, se estaban dando respuestas a preguntas que llevaban ya bastante tiempo buscando y que podían ser cruciales para entender cuál sería el futuro destino de ellos como individuos y como organización.

No podía evitar también mirar a los lados de vez en cuando, con todo el mundo moviéndose de un lado para otro, ocupado en sus tareas y quehaceres diarios, trabajando duro para mantener en pie un día más la complicada función que tanto tiempo les había llevado ensayar.

Sólo dos personas estaban, como él, pendientes de que Scream saliera de aquella sala. Grove no ocultaba su intriga, quieto también de pie, algo más alejado pero igualmente visible. La otra persona se limitaba a apoyarse en una pared, entre las sombras, mientras una rata correteaba a lo largo de sus pies. Por nada del mundo hubiera deseado admitir que tenía interés en lo que pudiera suceder en los minutos posteriores, por otro lado.



Las puertas de la sala se abrieron y Scream salió a paso tranquilo de la misma. Cerró de nuevo tras de sí y se quedó parado frente a Razorclaw.

—Llama a Matt, Ellis y a Jim. Que se preparen para salir.

—¿Con sus respectivos escuadrones?

—No. Esta vez iremos sólo los jefes... y habrá que llamar a alguien más, también.

—¿Voy yo también, señor? —preguntó Grove, aún más intrigado que antes de que Scream se dejara ver de nuevo.

—No, Sam. Esta vez no. Tú te quedarás al cargo del Aquerón.

—¿De la base, señor?

—Si nos vamos todos nosotros, tú eres el siguiente de mayor categoría.

—Pero sin duda en sus escuadrones hay gente mucho más calificada que yo... señor.

—Lo harás bien, Sam. Lamento que no puedas venir, pero pronto entenderás por qué tiene que ser así.

Razorclaw no comprendía las palabras de Scream ni sus intenciones, pero aun así no las puso en duda ni por un solo momento y se limitó a hacer lo que le habían dicho. Al mismo tiempo que Scream y los demás se preparaban para salir, Grove fue a la sala de comunicaciones para no perder contacto con los suyos ni un solo segundo mientras estuvieran fuera.

—Recuerda que si necesitamos ayuda del cuartel tú serás nuestra única esperanza —dijo Scream con calma, justo antes de enfilarse con los demás jefes de escuadrón hacia los pasillos.

Una vez se hubieron marchado Shockman se acercó a Grove, que ya estaba empezando a sentirse abrumado por el tremendo peso de la responsabilidad que le habían encomendado.

—Hubiera preferido mil veces antes ser amonestado de nuevo que esto —se dijo a sí mismo en voz alta, mientras todo el mundo le preguntaba qué era lo próximo que tenían que hacer. Una vez logró recuperar la compostura y dirigir a todo el mundo de manera más o menos ordenada, sobre todo gracias a la ayuda de sus otros compañeros de escuadrón, en quienes fue delegando tareas secundarias, encontró al fin unos segundos de respiro.

¿Cómo hará esto todos los días?, se preguntó Grove, al borde de la extenuación. Justo en ese momento Shockman se acercó a él y dejó que la rata correteara por la amplia y gélida mesa donde estaban todos los instrumentos de comunicación centralizada con el exterior.

—Parece que te han dejado aquí de niñera —fue lo primero que acertó a decir.



—Si es lo que creen que debo hacer, entonces lo haré.

Shockman tomó aire y le miró a través de su ojo inservible.

—A veces admiro tu manera de ser, chico. Es tan... simple —añadió con las manos apoyadas sobre la mesa de comunicaciones.

En la zona norte de Ernópolis, en aquellos momentos, no había apenas farolas encendidas, debido a que le había tocado en suerte sufrir uno de aquellos molestos pero necesarios apagones multitudinarios que estaban acechando uno por uno, como enemigos invisibles, las calles de la ciudad. Sin embargo la zona distaba mucho de permanecer a oscuras. Como un faro en mitad de la tormenta, una criatura estaba en el tejado del edificio más alto de los alrededores. Miraba a lo lejos con una pose erguida, como si fuera el guía de un pueblo errabundo y estuviera esperando a que el último de los rezagados se uniera al resto de los exiliados.

Miró a la Nube como si tuviera frente a sí a su mayor enemigo. Mucha oscuridad. No la recordaba tan intensa. Y sin embargo, si hacía caso a lo que decían, en el pasado había sido incluso aún peor de lo que era en la actualidad. Quizás su percepción se había visto alterada con el paso de los años, y por contraste ya todo lo que le rodeaba lo consideraba oscuro y sumido en vagas e inciertas tinieblas. No sólo en términos visuales o estéticos, de hecho.

Más cosas habían cambiado, como la presencia del Caído. Ese ser que vagaba por las calles de la ciudad. Hombre, sombra, eso daba igual. Él sabía lo que había hecho y no pararía hasta tener pruebas de ello. Hasta entonces, sus manos estaban atadas. Pero lo que dijo, no lo dijo a la ligera. Le atraparía y sabría hasta qué punto era responsable de hundir a la ciudad en la decadencia moral de la que parecía ser incapaz de escapar.

De repente le sorprendió un ruido a su espalda. Ya habían tratado de acecharle muchas veces antes, y sabía distinguir cuando algo así sucedía. Pero que trataran de hacerlo desde tan alto, casi en su terreno, era una completa novedad para él.

Se dio la vuelta sin prisa, como si no conociera el miedo, y tuvo frente a él a la silueta que en ese momento ocupaba sus mismos pensamientos. Como si acabara de invocarla con el poder de la mente.

‘Tenemos que hablar —se limitó a decir con calma, rodeada de sombras como un espectro de ultratumba.



A medida que Alma Espejo avanzaba hacia ella la oscuridad desaparecía y parecía estar tan expuesta como una gota de agua en mitad del desierto, e incluso los insectos que la rodeaban huyeron despavoridos, aturdidos por semejante torrente nunca antes conocido de luminosa intensidad. Era como si dos mundos estuvieran luchando por imponer su supremacía y finalmente la luz venciera de manera definitiva a la noche eterna.

Cuando ambos contendientes estuvieron a menos de cinco metros de distancia, Alma Espejo pudo ver las facciones de su acechador nocturno con claridad. Ojos muertos. Rostro curtido, serio. Alguien poderoso, que tener en cuenta. Pero sólo un hombre, en realidad.

La sombra también pudo ver con gran claridad el rostro bañado en luz de Alma Espejo, y eso le bastó para confirmar toda duda que pudiera haber tenido al respecto de la nueva información de la que disponía.

—Sólo eres un hombre —dijo Alma Espejo, con cierto tono de decepción—. Sólo un hombre con dotes maestras para el engaño.

—Soy mucho más que eso, Alma Espejo —dijo Scream quitándose el modulador de voz—. Todos tenemos secretos, y sé que tú también los tienes... Alex.

El rostro de Alma Espejo manifestó una enorme sorpresa, y por primera vez en mucho tiempo conoció el significado de la vulnerabilidad.

—¿Cómo lo has sabido? Fue por lo que ocurrió con el Juez Nitram, ¿verdad?

—Eso da igual. El caso es que ha sido difícil saber quién eres. El apellido que te pusieron oficialmente, Shine, era sólo una fachada, como podía resultar obvio para cualquiera que lo escuchara mencionar. Fue muy difícil que mis contactos averiguaran que el fiscal Nitram, porque en su momento le conociste como fiscal, te mandó a un reformatorio cuando respondías al nombre de Álex Strud. ¿Qué tenías, diez años? ¿Once?

—¿Cómo has podido saber todo eso? —insistió Alma Espejo, y de repente descubrió que había muchas más maneras de atacar a alguien que simplemente empleando la mera violencia física.

—Pero lo que dio la pista definitiva para entenderte del todo fue cuando descubrimos que Nitram intercedió para que un detective gozara de tu custodia, alguien que a efectos prácticos debió ser tu padre en todos los sentidos, con lo que cambiaste tu apellido y, con ello, la telaraña legal alrededor de tu identidad se hizo aún más complicada de desmadejar.



De repente Alma Espejo enfureció por completo, y su brillo se hizo tan intenso que Scream tuvo que cubrirse el rostro con la mano.

—¡No finjas no conocerle! ¡Sé muy bien que le conoces! Tu ropa... es tan similar a la que él solía llevar... sé que eres responsable de su desaparición. Justo cuando murió tú empezaste a realizar tus primeras incursiones. Y estoy convencido de que los antiguos héroes también desaparecieron por tu culpa. Mi padre me hablaba a menudo de ellos.

—Sólo en parte tienes razón, Álex —prosiguió Scream quitándose el sombrero y las lentillas mientras seguía hablando—. De hecho nosotros no fuimos responsables de la desaparición de tu padre, sino todo lo contrario, él lo fue de la nuestra.

—¿Nosotros? —repitió Alma Espejo, intrigado.

De repente, uno por uno, otras sombras empezaron a saltar y trepar desde edificios inferiores hasta colocarse justo detrás de Scream. Poco a poco se quitaron también el sombrero y las lentillas y enseñaron su rostro, y ante la atónita mirada de Alma Espejo, las caras de Charles Razorclaw y Ellis Saw, entre otros, se perfilaron frente a él. Entre ellos, incluso, pudo ver al Jefe de Policía James Sky.

—Así es, Álex Miles. Él nos ayudó a regresar, a volver a un mundo que nos había dado la espalda. Confió en nosotros cuando ni siquiera éramos capaces de confiar en nosotros mismos. Y no sólo no acabamos con él en ningún sentido...

Alma Espejo, por primera vez en mucho tiempo, no supo cómo reaccionar, qué decir ante aquella impensable confesión. Ante eso, sólo pudo quedarse quieto y escuchar.

—De hecho, él fue quien creó lo que pensabas que había puesto fin a su existencia —terminó Scream, solemne, rodeado del resto de sus viejos compañeros y amigos desde que entró en Los Caídos.

EN EL PRÓXIMO NÚMERO:

Alma Espejo y los Caídos, aliados. ¡Y se van a necesitar mutuamente cuando veas a quién deben enfrentarse! ¡No te lo pierdas!



colaboran:

tiendas:



www.atlanticacomic.com

editoriales:



www.alfaeridiani.com



www.edicionesevohe.com



<http://aroz.izar.net>



www.grupoajec.es/



www.ngcficcion.es/

ngc 3660

www.ngc3660.es

2011, Copyright Magnus Dagon por el texto.

2011, Copyright Marc Roca por la ilustración.

Web de Magnus Dagon: www.magnusdagon.com

Web de Marc Roca: <http://some-marc-us.blogspot.com/>